

REPARTO

PERSONAJES	ARTISTAS
CARMELA	SRA. RUIZ.
ENCARNACIÓN	SRTA. ALBA.
DOLORCITA	SRA. ECHEVARRÍA.
CARLITOS	SR. SIMÓ-RASO.
MURILLO	MORA.
CARSONES	PUGA.
PEÑITA	ROMEA.
JUANELE	R. DE LA MATA.

APUNTADORES

Federico Sánchez—Antonio Cabezas—Manuel Girón

La acción en Córdoba.—Época actual

ACTO UNICO

La escena representa una casa de «paso». En el foro hay una puerta grande, como de calle. A la derecha del actor y en primer término, otra puerta, también de calle, y en segundo, una pequeña. A la izquierda dos puertas pequeñas, y entre ambas una mesa con una jarra de verano, una alcuza, una botella con vinagre, una cuchara, una fuente y un salero. Sobre la segunda puerta de la derecha se lee este anuncio: «MURILLO, PINTOR RELIGIOSO.» Una frondosa parra sirve de toldo á casi todo el patio

(DOLORCITA, mujer de cincuenta años, aparece sentada junto á la mesa haciendo el gazpacho. Maja en un mortero. CARMELA, mocita de veinte Añriles, bonita como un sol y más viva que un ascua, está peinándose: delante tiene una silla con un espejo que le sirve de tocador. CARSONES, novio de Carmela, mocito muy desgarrado, más flojo que el suelo y más dormilón que un lagarto, está durmiendo junto á la primera puerta izquierda. MURILLO, pintor de brocha gorda y especialista en la pintura de imágenes, pinta un cuadro que tiene colocado en un trípode. Junto á él hay una botella con vino. JUANELE, antiguo novio de Carmela, y mocito muy juncal, sale por el foro, á poco de alzarse el telón, silbando una copla.)

DOL.
CARM.
JUA.

Ya está aquí Juanele otra vez.
Y las que te rondaré, morena.
¡Más bonita es que la Virgen der Carmen!
Y er novio conservando la vista. ¡Será *asaurá!*... Pa mí que la niña no lo *camela* ni esto.

- DOL. Anda, vete, Juanele, no vaya á salir Carlitos y tengamos que sentir.
- JUA. Pus por mí que no haya dijustos, Dolorsita. (Paese mentira que d'un padre tan bruto haya salido esta perlitita tan fina.) ¡Nal! ¡Que hay cosas en este mundo que lo ponen á uno en dudal! (Se va por la primera derecha.)
- DOL. No deja la entrá por la salía.
- CARM. Es muncha la ley que me tiene, madre.
- MUR. (Admira su obra y se echa un trago de la botella.) ¡Que vengan aquí pintorsitos! ¡Esto no hay quien lo pinte! (Se echa otro trago.)
- DOL. ¿Se estasté ispirando, Muriyo?
- MUR. Como que ésta es mi musa, Dolorsita.
- CARM. Pus andosté con tiento no le vaya á jugar alguna mala partía.
- MUR. Es mu fier. (Vuelve á beber.)
- CARM. ¿Y cómo va er cuadro?
- MUR. ¡Superiól! ¡Pero que superiorísimo!
- DOL. Lo que es ispiración no le ha fartao asté. (Hace ademán de beber.)
- MUR. Er día que me farta no distingo ni los colores e la paleta. ¡Vengasté, verasté que primó! ¡La novena maraviya de este siglo! (Se acerca á ver el cuadro.) ¡Josús, y qué rebonito!
- DOL. Fijesosté bien en esa Virgen. Se tutea con la e mi tocayo.
- MUR. Está enteramente hablando.
- DOL. Riyendo, Dolorsita, riyendo. ¿Y er chiquiyo ese? ¿Qué me disosté der chiquiyo?
- MUR. Que se sale der poso. Ven, niña, ven.
- CARM. Ven, Carmeliya.
- DOL. A vé, á vé. (Se acerca también á ver el cuadro.)
- MUR. ¡Josús, y qué primól!
- DOL. ¿No ves?
- CARM. ¡Ay qué cosa más presiosa! ¡Esta es la Virgen de la Fuensanta pintiparaital!
- MUR. ¿La conoses?
- CARM. Si lo está disiendo ella. ¡Y mirosté que er chiquiyo está!...
- DOL. ¿Y er poso? ¿Y la sogá?
- CARM. Pus, y er carriyo?
- DOL. Se le oye chiyá.

- CARM. ¡Primoroso! ¡Primoroso! Ya desía yo que no erasté tan melón como la gente se piensa.
- MUR. Gracias, prenda. Es un cuadro, ¿eh?
- CARM. Una cosa le encuentro que no me gusta.
- MUR. ¿Cuár?
- CARM. Er haberiyo á rayas que le ha puestosté ar Niño Jesús: paese er chiquiyo e un pobre. (Murillo sonríe.)
- DOL. Es verdá. No me había fijao yo en eso.
- CARM. Mejó estaría en cueros.
- MUR. ¡En cueros!...
- CARM. Asíñ hay muchos en la Iglesia.
- DOL. ¡Ya lo creo!
- MUR. Los van á vestí á tos ahora, porque habemos convenio en que er desnudo es inmora.
- CARM. Güeno; pus hagasté cuenta que no he dicho naíta. (Vuelve á su peinado.)
- DOL. ¿Y cómo se yama er cuadro?
- MUR. «Er milagro der poso.» Es un encargo de la señá Anita que quiere hasé esta ofrenda á la Virgen, en agradecimiento por habé sarvao á su hijo, que se cayó á un poso y salió sano y sarvo, pero empapao.
- DOL. ¿Entonses er chiquiyo es er d'eya?
- MUR. Er mismo. Yo no lo hubiera pintao tan feiyo, pero era farseá la verdá: con to está favorestío. Aquí debajo pondré la explicación pa que la gente, er vurgo, se entere der símbolo.
- CARM. ¿Der qué?
- MUR. Der símbolo.
- CARM. No sé lo que es eso.
- MUR. ¡Cómo!
- DOL. Pero ¿no sabes tú lo que es er...?
- CARM. Ni osté tampoco.
- DOL. Pus si yo no supiera ar cabo e mis años lo que es er...
- CARM. ¿A que no lo dice osté? (Riéndose.)
- DOL. Er... er... Güeno; en *bolo* acaba. (Carsones ronca.)
- CARM. ¡Este sí que es un *bolo*! ¡Y qué *bolo*!
- DOL. ¡Duro, hijo, duro!
- CARM. ¡Sórbete er patio!
- MUR. ¡Camará! Mía: ponle una sejuela.
- CARM. Lo que le pondría sería un cohete en...

- MUR. ¡Y sopla y to!
DOL. ¡Esto no se vel
CARM. ¡Y dirá que viene á pelá la pava! Si dijera que viene á dormi la siesta... ¡Y que tenga una que aguantá este sinapismo, que es un sinapismo, na más que porque á padre se le haya metío la manía de'aborresé er vino y á tó er que lo cata!...
- MUR. A mí ya casi no me saluda.
CARM. Por supuesto que esto se va á acabá. A este le pongo yo la boleta, y sarga er sor por donde le dé la gana.
- DOL. ¡Eso sí que no, niña! ¡Ni que lo pienses!
CARM. Pero también es muncho que se empeñe en que tenga que tragá esta purga, madre.
- DOL. Sí, hija, sí; pero es tu padre. ¡Cuántísimo más conforme estaba yo con sus monas!... ¡Y eso que me ha hecho pasá!... porque le daba por las mujeres... y no, á esas no les ha perdío la afisión. Toavía pinta la sigüena.
- MUR. Y digasté; ¿por qué habrá sio esa manía tan rara que le ha entrao ahora?
CARM. Por lo mismo que se ha quitao e fumá.
DOL. ¿Lo sabosté? Lo único que sé desirle asté es que de la noche á la mañana cambió y ni el oló.
- CARM. Aunque no hubiera cambiao nunca mardita la falta que hubiera hecho, porque á mí es á quien me ha tocao perdé, y sin rásón, sí, seño, sin rásón. No tiene motivos ningunos pa habé espachao á Juanele porque le gustan dos vasitos más que uno, y obligame á poné á este Carsones ú Carsonasos en su lugá. Juanele, y esto se lo digo yo á mi padre y ar Padre Santo, no es ningún borracho, ni ningún perdío, ni ningún jarambé, ni ningún asaura, ni ningún mal ange: pa jarambé, éste, y pa jamergo, éste, y pa esgrasiao, éste, pa mal ange, éste, y pa asaura, éste... (Carsones se desespera y bosteza.) y pa fino, éste también...
- MUR. ¿Quieres un catre, Carsones?
CARS. Lo que quiero es menos guazita.
DOL. Es pa que esté más cómodo

- CARS. Z'agraece. ¿Qué hora es?
CARM. Ya ha salio er sor.
CARS. ¡Que guaza, no, niña!...
DOL. Las cuatro han dao ya.
CARS. ¿Qué han dao las cuatro?
CARM. Que han dao, sí, que han dao. Es que con la conversasión que traes no las has oído.
- CARS. ¡Y güerta á la guazital ¡Mardita zea el reló!
¿Por qué no me has yamao?
CARM. Porque estoy esperando que me hagan sereno.
CARS. ¡Con lo que yo tenía que jacé á eza horal... Me voy como el aire. (Se desespera, pero no se mueve.) Alárgame er zombbrero.
CARM. Cógelo tú. ¿No ves que tengo las manos ocupás?...
CARS. Dolorcita, ¿quierosté alargámelo?
DOL. Sí, hijo, sí. (Coge el sombrero que está en el suelo.)
¿Te lo pongo?
MUR. Pongaselosté.
CARS. Como osté quiera. (Se pone el sombrero de medio lado.)
MUR. ¡Camará!
CARM. ¡Es er cormo!
DOL. Ya está.
CARS. Gracias. ¡Cudiao con la prieza que tengo y habeme dormio! Y me estarán esperando en ca er Torreznó. Zi es que con estas calores no tiene uno gana e jacé na.
DOL. Pero ¿no dises que te están esperando?
CARS. Zí, ya me voy.
CARM. ¡Me frie!
CARS. Esto e tené que viví siempre ar galope...
MUR. (Ar galope tendío.)
CARS. Y que está cerquita... y er zolecito que jace chirivitas: paece e fuego.
- DOL. Que te estarán esperando.
CARS. Ya me voy, Dolorcita, ya me voy. ¿Por dónde estará más cerca?
MUR. Por ayl. (Indica la puerta del foro.)
CARM. Hay dos pasos menos que por el otro lao.
CARS. Güeno. (Se levanta muy perezosamente, y se desespera y bosteza de nuevo.)
CARM. (Menos mar que se ha levantao solo.)

- CARS. Hasta luego. Que vengo en zeguítta, ¿eh?
MUR. No corras mucho, Carsones, que te puedes fatigá y es malo.
- CARS. Estos me han tomao á mí por argún carmozo. Pus como yo me jarte verán ostés aquí una centeya. Ea, ya estoy e güerta; pero que más pronto que la vista. ¡Ya me he jartao yol (Se va, arrastrando los pies como si fueran de plomo, por el foro.)
- DJL. Sí, hijo, si que la han tomao contigo.
MUR. Mialo: disparao va.
CARM. No quiero ni verlo.
MUR. Como trompiese con un papé e fumá no yega.
- CARM. Lo que yo quiero es que no güerva, que estoy ya de Carsones hasta aquí, y no sé cuantas varas más arriba. ¡Josú! ¡Josú!
(Vuelve CARSONES.)
- CARS. Estoy penzando que ezos quizá no haigan díó...
CARM. ¡Pero!...
(Murillo ríe.)
- CARS. Porque tién una azaurita ¡que me río yol!
DJL. ¡No han de habé idol...
CARS. Es que ya me ha pazao otras veces que no han díó. Zon mu carmozos, y á mí ezo me fríe la zangre.
- CARM. En tu genio, lo creo.
DOL. Sí están, vé
CARS. ¿Y zi no están?
CARM. (Fuera de sí ya.) ¡Te paseas, niño, te paseas!
CARS. Güeno, iré; pero zi luego rezurta que no están... mardita la gracia que va á tené er pa-ceíto. ¡En fin! Vamos. (Se va.)
- MUR. ¡Ja, ja, jaaa!
CARM. No se riasté, Muriyo, no se riasté, que no estoy pa risitas.
- MUR. Si tiene muncha grasía. ¡Ja, ja, jaaal
DOL. ¡Muncha carma!
CARM. ¡Y muncha pata! Pero, señó, ¿qué curpa habré yo cometlo pa tené este silisio? ¡No quisiera sino que padre se golviera mujé, que le iba á buscá un novio como ese, pa que viera lo que es canela!

- (Sale CARLITOS por la primera izquierda. Es hombre de cincuenta años, y más serio que una escopeta.)
CARL. ¿Hasta cuando va á durá hoy er peinao?
CARM. Hasta que s'acabe.
CARL. ¡Qué bonita contestación á un padre! Ea, pus que fea ya mismito.
DOL. Déjala, que eya acabará, hoy ú mañana.
CARL. Es que no me gusta que s'asicale tanto, ya lo sabes.
- MUR. Si está en la edá, Carlitos.
CARL. En la edá estoy yo también y no me compingo. Es que estas mositas no saben más que risase mucho, y ponese muchos positos, y muchos lasos, y asín van que pasesen terneras e rifa.
- CARM. ¿No se peinaban las mosuelas en los tiempos de osté?
CARL. Pero sin *filaderfias* ni *minines*. Con un moño e picaporte se peinaba mi agüela, y estaba tan guapa. ¡Que se lo pregunten á mi agüelo!
CARM. Pus mañana me peinaré asín pa darle asté gusto.
CARL. Y tos los días.
DOL. ¿Pero también te vas á meté en que la chiquiya se peine como le dé la gana? ¡Miá que es mucho!
- CARL. ¿Pero no estás viendo que ca día se jase un peinao? Ayé se puso er moño en er cogote: paesía la castañeta e un picaó; hoy en la sesera: no se lo ha podio poné más arto.
- CARM. Osté dirá dónde me lo pongo mañana.
CARL. ¡Que soy tu padre!
CARM. Ya lo sé; y que se ha puesto osté más empalagoso que las moscas, también lo sé.
CARL. ¡Que soy tu padre he dicho, y á mí no se me jabla de esa maneral!
CARM. Le hablaré asté, como ar gobernadó, en paper sellao.
(Murillo se ríe.)
- CARL. ¡Más seyao entoavía!
CARM. Güeno; con tres seyos. Ya lo sabosté, madre: desde hoy le pidosté las cosas con un memoria.

MUR. ¡Puf! ¡Puf!
 CARL. ¡Niña!... ¡Que me voy á jase tiestos en tres pavitos!
 DOL. ¡Que es tu padre, hija!
 CARM. ¡Y dale! Si no lo he dudao nunca.
 (Cruza la escena, saliendo por la primera derecha JUANELE.)
 MUR. (Riendo.) ¡Verás ahora!
 CARL. Oye, tú, mosito pinturero: ¿has tomao esto por el Gran Capitán? Porque con este son tres los paseitos que has dao hoy..
 JUA. Tres son, sí, señó. Yevasté bien la cuenta.
 CARL. Pus que no yeguen ar cuarto.
 JUA. ¿Le molestan asté?
 CARL. Me marea mucho la vista tanto pasá y crusa; y como aquí no se te ha perdido naita, ¿t'enteras? da la güerta por la caye. (A Carmela.) ¡No lo mires!
 MUR. ¡Puf!
 JUA. Esta es una casa e «paso», Carlitos; lo que se yama una casa e «paso.» Eso es lo que pasa; y como me piya por aquí más serca pa ir á la mía, no tengo nesecidá e da esa güertesita. Pero si osté quiere, no pasaré..
 CARL. ¡Eso!
 JUA. Hasta dentro e un ratiyo.
 MUR. ¡Puf! ¡Puf!
 CARL. (Amoscado por la risa que no sabe de donde viene.) ¡Qué! ¡Qué tanto reí!
 CARM. (¡No se riasté, por Dios!)
 CARL. Pero, ¿quién es quien se ríe?
 MUR. Yo no. ¡Puf! ¡Puf!
 CARL. (A Carmela.) ¡No lo mires!
 DOL. Sierra los ojos, niña.
 CARM. (Los entornaré.) ¡Güenas noches! (Hace como que los cierra.)
 JUA. ¡Ja, ja, jaa!
 CARL. ¡No te rías e mí!
 JUA. Si es que me está haciendo mohines la niña.
 MUR. Y á mí también. ¡Puf! ¡Puf! ¡Puf! (Queriendo contener la risa que se le escapa, se va por la segunda derecha, llevándose la botella.)
 CARL. ¿Pero no te he dicho que no lo mires?
 CARM. ¡Si tengo los ojos serraos!

CARL. ¡Vete, niño, vete!
 JUA. No se surfurosté, Carlitos, que ya sabosté que yo quiero que seamos argo más que amigos.
 CARL. E ningún borracho quiero yo ni el aliento.
 JUA. Si ya no bebo más que agua... y bendita, pa que no me haga daño.
 CARL. Pus que te aproveche.
 JUA. He aborresió la bebía. E vera, que la he aborresió.
 CARL. Eso me trae á mí sin cuidao. Y s'acabó la conversasión, mosito, que me va fartando la pasensia.
 JUA. Güeno, güeno; ya me voy.
 CARL. ¡Pero más vivo!
 JUA. Hasta luego. (se va riendo.)
 CARL. ¡Y que te vea yo por aquí!... ¡A éste le quito yo la querensia! ¡Vaya si se la quito!
 CARM. ¿Puedo ya abri los ojos?
 DOL. Sí, hija, sí.
 CARM. (Como despertando.) ¡Güenos días!
 CARL. ¡Y alabao sea Dios! En resumen: mañana te peinas ahí dentro.
 CARM. Aonde osté mande.
 CARL. U ro te peinas.
 CARM. Lo que osté diga. Como si le dasté porque me quede pelona, que también será un caprichito.
 (Dolorcita hace, mientras los otros hablan, gestos de resignación.)
 CARL. (Predicando.) En una casa formá...
 CARM. Pero, padre...
 CARL. Como lo ha e sé la mía...
 CARM. (Con otra inflexión de voz.) Pero, padre...
 CARL. Manda er jefe, en jefe.
 CARM. (Con otra inflexión.) ¡Pero, padre!...
 CARL. Y escuchá e una vés, ya que nos habemos queao como en consejo e familia. Tres cosas voy á desite.
 DOL. (¡Ya escampa!) (se santigua.)
 CARM. Vengan d'ahí.
 CARL. Primera: la obedensia filia es la mayó e las virtudes temporales.
 DOL. ¡Anda con Dios!

- CARL. ¡Cómo anda con Dios! Segunda: pa tiempo perdío er que pueas gastá pensando en Juanele.
- DOL. (Sermón perdío.)
- CARL. Y tersera: con Carsones te has e casa... ¡por vía e mis carsones!
- DOL. (¡Por vía de. !)
- CARL. ¿Qué tienes ya que desí á esto?
- CARM. Tres cosas también. (Coge el espejo y retrocede un paso.) Digo, si osté me deja...
- CARL. Dilas ya, y vete.
- CARM. (Como haciendo refugio en la puerta.) Desde la puerta va á sé. (Imitándole.) Primera:
- «No pongas puertas ar campo ni tampoco á los querereres, es como rascarte un deo cuando te pica la frente.»
- CARL. ¡Niña!
- CARM. (Siempre como tomando el olivo.) Segunda. Esta va en prosa.
- DOL. ¡Carmela!...
- CARM. No creasté que va á durá toita la vida este purgatorio. Hasta las ánimas salen de ér. (sin dejar de meter baza.) Y tersera:
- «Las cositas der queré son lo mismo que las yamas, las encandila quien sopla con intensión de apagarlas.»
- CARL. ¡Vete, vete! (Amenazando.)
- CARM. ¡Ay, no, no! ¡No me despeinosté! ¡Mañanal ¡José, María y José! ¡Lo que tiene que pasá una mosita! ¡Abur! ¡Abur!
- CARL. ¡Abur!
- CARM. Digo que... abur, madre. (Tirándola un beso.) ¡Pa osté! (Se entra en su casa.)
- CARL. ¡Habrásé visto!... ¿Qué te paese la mocosiya?
- DOL. Que le sale la rasón por lo arto der moño.
- CARL. ¿También tú te vas á su bando?
- DOL. Como que está la criatura pasando las morás por tus manías.
- CARL. ¿Conque por mis manías?
- DOL. Y na más. Estaba eya tan contenta con su

- novio y has venío tú á meté el infierno en la casa, espachándolo.
- CARL. Le he buscao otro mejó.
- DOL. No; lo que le has buscao no es un novio, es un gusano e sea.
- CARL. ¡Un hombre formá!
- DOL. Un flojo, que pa que se mueva es menesté que haiga riá.
- CARL. Pero no fuma, ni bebe, ni tiene visios.
- DOL. Si no tiene tiempo: se pasa la vida durmiendo...
- CARL. Así la molestará menos. Y no platiemos más sobre este tema. Ni que tires pa arriba ni que tires pa abajo, vas á alantá naíta, pero que naíta. Lo mismo que si casaras mosquitos con escopeta. Conque procura que sarga güeno er gaspacho y que esté mu fresquito, que es lo prinsipá.
- DOL. Ya lo tienes, pa que te refresques.
- (Sale ENCARNACIÓN por la segunda izquierda. Es vecina de la casa y mujer de cuarenta años, muy vistosa. MURILLO vuelve á salir también.)
- ENC. ¡Marditos sean los hombres y marditas seamos las mujeres que no podemos pasá sin eyos! ¡Enclavaos se vean toítos!
- CARL. ¡Esta es otra!
- MUR. ¿Qué le pasasté, Encarnación?
- ENC. ¡Qué me va á pasá! ¡Qué me va á pasá! ¿Le paesasté poco la hora que es y er mantés e Peñita sin vení?
- DOL. ¿Pero no ha venío toavía á armorsá?
- ENC. ¡Cal! Le dió esta mañana por ir á la compra y aquí me tienosté sin habé podío poné er puchero á las cinco e la tarde.
- CARL. No estará perdío.
- ENC. Ya lo sé: y esa es mi pena, no vayasté á pensá. ¡Ay, qué reagusto me quearía si le diera por emigrá!
- CARL. Ganaríamos tós, si señora.
- ENC. Si cuando yo digo que los hombres son er cólera y er tifus y er sarampión...
- DOL. Y er garrotiyo...
- ENC. Y er doló de muelas; no se lo dejosté atrás. ¡Y que esté una pasando tantas fatiguitas

- por estos *charranes*, que son unos *charranes*, na más que por cuatro carantñas que le jasen á una! ¡Si somos tontas y retontas!
- DOL. ¿Por qué no vasté á buscarlo?
ENC. ¿Yo? ;No tuviera er la curpa!...
CARL. Preguntosté en la *jigueriya*, que pué que lo haigan enserraos los munisipales.
ENC. Pus como no lo suerten jasta que yo vaya... ¡mojo cría ayil! ¡Míosté!
DOL. Pero, ¿y si le ha pasao argo?
CARL. No le ha pasao na. Bicho malo...
DOL. ¿Qué sabes tú? En un instante...
ENC. Es verdá, Dolorsita.
MUR. Habrá dao un mar paso de esos muchos que da.
ENC. Lo menos se pensarasté que se ha emborrachao.
MUR. ¡Qué disparate!
ENC. ¡Si serán tos tan pitosos como osté, que pa pintá una uña se tiene que bebé un Guardarquivi e Montiyal! Mi marío tendrá sus cosas, como tos los hombres, pero á ve si fuera d'arguna solernidá (porque eso sí, sus monas son siempre solernes y de primera clase), lo ha visto nadie haciendo puntas e festón por esas cayes. ¡Lo que es que hay lenguas que debían está picás y mu repicás!
- CARL. Güeno, güeno; no se dise que Peñita sea ningún perdío ni ningún borracho; lo que sí le digo yo asté es que yevan ostés una semana viviendo en mi casa y entoavía no sabe cuar es su sala.
ENC. Porque es mu retorpón y porque además ha dao la casolidá que toíta la semana ha sío solerne.
CARL. ¿Pus qué día fué er lunes pa que piyara la turca que piyó?
ENC. Er primerito que vivimos aquí, y la piyó pa selebrá la mudansa. Esa es una costumbre suya y no hay quien se la quite.
DOL. Está justificá.
CARL. ¿Está justificá, eh? ¿Y er martes?
ENC. Fué compadre der chiquiyo e Varguitas, y ya sabosté lo que pasa en los bautisos. Er

- miércoles se casó la hija é Rafaelico er de la taberna der Realejo; y en las bodas, que quieras que no, hay que bebé, y más en la de la hija e un tabernero, con lo fántesiosos que son. (Dolorcita hace ademanes de afirmación.) Pus si es er jueves se pasó er pobresito mio toíta la noche e velatorio; y en los velatorios también se bebe, poco ú muncho, pero se bebe, pa no sentí tanto. Las penas hay que ajogarlas d'arguna manera.
CARL. La der viernes sería la del entierro.
ENC. Debió sé, porque fué mu triste. Y la de ayé porque estrenó un terno nuevesito. Conque veasté si no están mu requetejustificaos los tres vasitos que ha tomao de más, y si hay rasón pa quitarle er peyejo á un hombre desente y pa yamarlo borracho. ¡Lo que es que hay lenguas!...
- DOL. Por menos motivos se han emborrachao otros. ¡Y cómo las tomaba!... en un desí Jesú.
CARL. No vengas tú con indieretas. Si yo he bebío, hoy no bebo; y aqueyos eran otros tiempos y otros vinos.
DOL. Pus hase quince días que piyasté la úrtima, y te tuvieron que traé en un carro.
CARL. ¡No me lo recuerdes que na más e pensarlo se me sube la coló á la cara!
(Sale PEÑITA por el foro. Es hombre de mediana edad. Trae una cesta llena de lechugas y una curda como un monumento.)
PEÑ. (Hablando consigo mismo.) ¡No semos naidel! Sale uno e su casa tan limpito, tan vestiito, tan desentito... y á la media hora borracho perdío. ¡No semos naidel!
DOL. ¡Cómo viene!
ENC. ¡Josú!
MUR. ¡Puf!
CARL. (Que se ha quedado de una pieza al verle.) Digasté: ¿y hoy qué solernidá es?
ENC. ¿Hoy? (Con ademán de pegar.) ¡San Benito e Palermo! (A Peñita, que se va á entrar por la segunda derecha.) ¿Dónde vas, arma mía?
PEÑ. (Imponiendo silencio con un «chis» prolongado como un cohete.) Ni media palabrita.